

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	0,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

UNA LECCION DE ACTUALIDAD

La revolución en Portugal se hizo en Lisboa; tres regimientos que se su blevan matando á sus oficiales, y la marina descontenta por algunas injusticias, han sido bastante para cambiar la faz de un pueblo.

Acaso para hacerlo desaparecer soldándolo á otro más fuerte y en el que el espíritu de disciplina, nervio de los pueblos, no esté tan amortiguado.

El ambiente social les ha favorecido. La cobardía de las clases conservadoras es un hecho y el atrevimiento de las gentes del arroyo, que goza de una impunidad verdaderamente parlamentaria, son terreno apropiado para que la ola de cieno, sin el muro del buen gobierno que la contenga, barra una sociedad que se ha apartado de su cimiento, el respeto á la ley y se hunde en la inmoralidad.

Se anuncian otras sublevaciones y no puede ser por menos. Los cabos y sargentos que se sublevaron ayer son Capitanes.

Los cabos y sargentos de hoy quieren serlo también, y los de mañana harán la misma petición, siguiendo sublevados, hasta que una mano férrea los sujete en el cumplimiento del deber.

El laicismo en la escuela, el socialismo en el taller, el anarquismo en las asociaciones obreras, la inmoralidad en todas partes, producen esos frutos.

Si el pariente del Ministro asciende rápidamente valga ó no valga para nada en la administración, si el político se hace rico rápidamente en cargos gratuitos, ¿por qué el soldado no ha de hacer lo mismo? Ni el liberalismo, ni el socialismo, ni el anarquismo se le oponen; únicamente el catolicismo le enseña el respeto al superior. Únicamente él hace de cada soldado un héroe, enseñándole á morir antes que ser cobarde, á respetar su bandera y hacerla respetar, á querer á la Patria hasta la muerte.

La milicia, religión del honor, necesita como base un ideal tan puro, tan noble, tan grande, como Dios, porque únicamente El, su gloria y su servicio, merecen que el hombre sacrifique su vida.

Quítad ese ideal, poned en su lugar el egoísmo, el ascenso para gozar más con más riquezas, y la traición y la cobardía, la intriga y el desaliento, matarán la energía de la Patria, el sostén de la libertad, el órgano de la independencia.

SICUT AGNOS INTER LUPOS

—Pues de todo cuanto pasa á ellos les echan la culpa.
En en Meilla los rifeños

hacen una de las suyas, los frailes son los culpables de la guerra y sus results. Si no parece Morral el anarquista, no hay duda, lo ha dicho el País, y basta; el convento es quien le oculta. Por ellos tuvimos cólera, por ellos se perdió Cuba y hasta en Portugal ¡qué malol por fastidiar la República arrojan bombas á cientos, y cuando el pueblo los busca para darles su castigo, ¡que si quieres!, como brujas escapan por subterráneos que no hay ojos que descubran. Esos Jesuitas tienen el demonio entre las uñas.

—¿Y ricos?....
—Cuanto usted quiera, pero siendo su fortuna bien adquirida, no sé por qué tanto preocupan los bienes de los conventos que al fin los usufructúa el pueblo, pues baila en ellos recogimiento y cultura, mientras tantos ríachones la triste pobreza insulta derrochando en liviandades el oro de sus tauras.

Pero hace falta que el pueblo odie al fraile y odie al cura para que pierda la fe y en la barbarie se hunda. Por eso aunque sus costumbres sean santas, sean puras, hay que envolverles en cieno de las más negras calumnias, quemar á Roma y después echar sobre ellos la culpa, y decir que son muy ricos, pues de ese modo se azuzan todas las malas pasiones de los miserables turbas.

—Si, sí, cuando el río suena....
—Agua lleva, pero sucia sacada de las cloacas de todas las imposturas. ¿No recuerda usted la fábula del cordero á quien estruja el lobo porque al beber el arroyuelo le enturbia, y eso que la pobre víctima bobía abajo y la última?

Pues cuente, que al hombre malo nunca faltará una escusa para perseguir al justo cuya presencia le abruma. Jesucristo á sus discípulos, cuando el Evangelio fundó, los manda como corderos entre lobos, y su augusta palabra viene cumplíndose, como al fin palabra eaya. Pero también dijo Cristo que aun á Sodoma la impura le será más tolerable el rigor de su ira justa que á aquella ciudad perversa donde estos lobos saltan.

S. O. Montealegre.

Sagua Cruz, Octubre 1910.

La Iglesia en la Sociedad.

En todos tiempos se ha preocupado de la cuestión social. Con tanta frecuencia se ha demostrado esta verdad, que no hace falta insistir en ella: basta recordar á la ligera algunos de sus actos. Establécido desde su origen diáconos que cuidaran de los pobres y de las viudas; fomentó las donaciones voluntarias de sus hijos en favor de la comunidad; sacó á la mujer del envilecimiento en que yacía; rehabilitó al esclavo enseñando que era algo más que un objeto de mera propiedad; preparó lentamente, dirigió y llevó á cabo la abolición de la esclavitud, abolición que constituye la revolución social más asombrosa que se ha efectuado en el mundo. Después de la invasión de los bárbaros, salvó al Occidente de una ruina completa; se colocó entre los vencedores y los vencidos por medio de sus Papas y de sus Obispos, que surgían en todas partes para defender á sus pueblos; dominó á los invasores casi salvajes que habían destruido el viejo mundo; los instruyó, los civilizó, los mezcló poco á poco con la raza conquistada, resolviendo así una de las crisis más formidables que ha padecido la Humanidad; sustituyó insensiblemente el férreo Derecho romano con un Derecho nuevo inspirado en el Evangelio é infinitivamente más liberal, más equitativo y más piadoso con los débiles. Durante toda la Edad Media infiltró en la sociedad su acción bienhechora; tomó la defensa de los intereses de los siervos y de los villanos contra las exacciones del activo barón feudal; sus Concilios fulminaron de continuo penas severas contra los opresores del débil; para poner fin á las guerras civiles, que eran tan frecuentes y tan funestas, impuso la tregua de Dios y fundó la Orden Tercera de San Francisco, cuyos miembros se obligaban á no tomar las armas más que en defensa de la patria; favoreció con todo su poder la emancipación de los pueblos, prestando un concurso inestimable al movimiento de liberación de los Municipios; instituyó las Ordenes de Caballería, cuyos individuos juraban defender en todo momento á la viuda, al huérfano y al pobre; estableció las Hermandades, punto de partida de las Corporaciones ó Gremios, que tuvieron un gran papel en el pasado; en su lucha secular contra la usura, si no llegó á suprimirla completamente con sus leyes represivas del préstamo á interés, impidió gran número de abusos; no temió fulminar sus censuras contra los mismos reyes; para sustraer á los pobres de la rapacidad de los usureros, fundó los Montes de piedad; para conservar un refugio á la familia, declaró en muchos países inembargables la casa del artesano y los instrumentos de trabajo que necesitaba para vivir; multiplicó las instituciones benéficas, á las cuales se acogieron la vejez, la pobreza, la enfermedad, el arrepentimiento, la debilidad, todas las miserias y todas las necesidades de la vida; intervino en todos los grandes acontecimientos históricos; se mezcló en todos los sucesos interesantes para la Humanidad; abogó en favor de todos los infortunios;

tuvo condenaciones para todos los abusos, y se mostró siempre valeroso campeón de la justicia y del Derecho.

Al ocuparse ahora en la cuestión social, la Iglesia no traspasa sus derechos ni se inmiscuye en asuntos que sean ajenos á su autoridad. Ahora, como siempre, esta cuestión interesa á la mayoría de sus hijos. ¿Puede considerarse extraño que no permanezca indiferente ante un problema cuya pronta solución importa tanto al bienestar de los fieles, y sobre todo á los pobres y á los desheredados, por los cuales siempre mostró especial predilección?

Del hermoso libro de la

Ciencia y Acción.

El conocido editor Saturnino Calleja, comienza hoy la publicación de una Biblioteca que llama *Ciencia y Acción-Estudios Sociales*. Anuncia los libros más selectos de los grandes sociólogos, estadistas, moralistas, juristas, filósofos y conductores de hombres de Europa y América; libros de sociología pura, de psicología social, moral social, derecho social, y economía social; libros sobre los diversos matices que hoy toma la cuestión social, sobre instituciones, organizaciones y maestros sociales.

Ciencia y Acción tiene dos series, una de obras fundamentales, editada con lujo severo y de un precio proporcionado á su extensión, y otra popular, que se venderá á peseta cada tomo.

Hoy recibimos los tres primeros volúmenes de la serie popular. Son tres espléndidos tomos de más de 300 páginas, y se titulan el primero *La Propiedad*, el segundo *El Trabajo*, y en autor, el sociólogo francés L. Garrigues, trata en ellos todas las cuestiones fundamentales que se resuelven alrededor de estas dos ideas económicas y las aborda valientemente con criterio amplio, con maciza argumentación, con método apuro. Estos tres volúmenes, que en París y en la lengua original cuestan 10,50 francos, Saturnino Calleja, que en el camino del «libro barato», ha ido más lejos que nadie en España, los presenta en irreprochable traducción á una peseta solamente.

Otro día nos ocuparemos más detenidamente de estas dos obras y del pensamiento altamente patriótico de *Ciencia y Acción*.

El Obispo de Madrid-Alcalá y el Museo de Infantería.

Gracias al generoso desprendimiento de tan sabio Prelado, este Museo se ha enriquecido con una vieja bandera que el Coronel del Regimiento de Baza, al disolverse este Cuerpo en 1815, depositó en la capilla de la Virgen del Carmen de la Iglesia parroquial de Vallecas. Tenemos una verdadera satisfacción en felicitar á nuestro querido amigo y colaborador, el Teniente Coronel D. Hilario González, por el éxito con que han sido coronadas sus gestiones; éxito tanto más de celebrar cuanto que dicha insignia se halló en el sitio de Gerona y son muy apreciados, por lo raros, los recuerdos de tan heroica defensa. Con el mayor gusto insertamos el oficio en que el respetable Prelado concede tan valiosa ofrenda.

«Obispado de Madrid-Alcalá.

Enterado por mi Gobernador Eclesiástico de la atenta comunicación de V. S. en la que me ruega secundo su plausible deseo de llevar al Museo de Infantería la bandera existente en la Iglesia Parroquial de Vallecas, que perteneció á uno de los disueltos cua-